

contratiempo

chicago, illinois número 29 octubre 2005

12 de Octubre: La otra perspectiva



Participación
latina
en Wisconsin

Festival
Internacional
de Cine

Celebración de las lenguas de América

La mirada indígena: Chiapas en video

Julio Rangel

El video como herramienta alterna a las vías establecidas de la información y el arte, ha permitido a todo tipo de sociedades la posibilidad de contar su propia historia, relativizando así las jerarquías que los monopolios informativos establecen sobre lo importante y lo trivial, lo que “existe” y lo que no. El Chiapas Media Project (CMP), con base en Chicago, tomó forma gradualmente como una manera de dar a los indígenas de las regiones zapatistas de Chiapas, y después a los indígenas del estado de Guerrero, los medios para documentar su cultura y transmitir su mensaje, revirtiendo el tradicional punto de vista informativo que viene de fuera y ve lo que quiere ver de estas comunidades (por prejuicio, paternalismo intelectual o mala conciencia). A lo largo de casi diez años el CMP/Promedios ha ofrecido a cerca de 200 indígenas equipo y entrenamiento para producir y editar su propio material: cámaras, computadoras, programas de edición y ahora internet vía satélite. Actualmente, tienen cuatro centros regionales en Chiapas y uno en Guerrero que hacen producción y postproducción digital en audio y video. Esto ha resultado en 22 videos para distribución internacional y cientos más para consumo interno (asuntos municipales, grabación de juntas, etc.)

El trayecto comienza con la inquietud de Alexandra Halkin, videasta que en 1995 viajó a Chiapas para hacer un documental sobre la caravana de ayuda humanitaria que viajaba a las regiones zapatistas, en el tiempo de mayor tensión en el área, cuando acababa de darse una ofensiva militar que reprimió y desalojó a los rebeldes de algunas áreas y con el fenómeno del neozapatismo aún resonando en los medios de todo el mundo. “Noté de inmediato que la gente estaba interesada en la tecnología del video”, recuerda Halkin, “me preguntaban sobre mi cámara, cómo funcionaba, cuánto había costado.” La inspiración surgió tiempo antes, en mitad de los ochenta en Chicago, cuando Alexandra entró en contac-



“Me preguntaban sobre mi cámara, cómo funcionaba, cuánto había costado.” Foto: CMP

to con un grupo que trabaja en la India, The Self-employment Women Association, que ofrece equipo de video y entrenamiento a campesinas de bajos recursos, muchas veces mujeres analfabetas, que hacen videos sobre los proyectos de su cooperativa. “Cuando estaba con los zapatistas, pensé: estas personas deberían contar su propia historia, no deberían depender de los medios masivos para contarla” dice.

Comenzó por hablar con gente de las comunidades y con miembros de ONGs, que trabajaban allí. La gente estaba muy interesada, así que ella tenía que encontrar la manera de hacerlo. Este proceso le tomó un par de años. Organizó con un grupo de

gente en México un proyecto de intercambio, que reunió a jóvenes de Chicago que trabajaban con el video con jóvenes indígenas de Oaxaca y de la ciudad de México. Obtuvieron entonces una beca del Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos y el proyecto comenzó a andar.

Es quizá muy pronto para evaluar el impacto de estas tecnologías en la vida diaria de las comunidades indígenas, pero algo que queda claro en estos videos es que la noción de autoría, el *glamour* del cineasta autor, es prácticamente inexistente. “Los videos que son hechos esencialmente para distribución internacional pasan por una serie de discusiones” explica Halkin. “No es que un videasta tenga una idea y diga ‘lo voy a hacer’. Es una discusión comunitaria, municipal, regional. A veces la idea viene de un videasta en particular, pero se discute con autoridades locales o cualquiera que sea la estructura, o a veces viene de las autoridades y se discuten con la comunidad. Todos son hechos por consenso.”

El material por lo general documenta sus proyectos sustentables, sus cooperativas agrícolas, cafetaleras y textiles, o busca crear conciencia hacia el respeto y la igualdad de género. Asimismo el video y el internet vía satélite han resultado muy útiles en la vida cotidiana de los indígenas, pues como dice Alexandra, “en vez de subir un montón de gente en un camión y llevarla a una reunión, ahora puedes transmitir la reunión en vivo por internet, e incluso interactuar”.

A estas alturas es una obviedad hablar del aporte del video como arma de denuncia, pues en nuestro contexto estamos ya familiarizados con este empleo de las tecnologías de registro. En las comunidades zapatistas, sin embargo, esto ha cobrado una particular importancia. “Por ejemplo” explica Alexandra, “una vez cerca de La Garucha los militares llegaron y fueron expulsados por la comunidad. Los militares



“Los soldados ven que traen cámaras de video y preguntan, ¿de dónde robaste esto?” Foto: CMP

estaban arrojando unas piedras grandes a la gente, que tuvo que huir corriendo. El video es muy curioso porque la persona que lo grabó era uno de los que estaban corriendo y la cámara aparece sacudiéndose.” El video alcanzó a grabar al ejército lanzando piedras, y dado que durante el ataque un niño pequeño fue herido en un ojo y tuvo que ser hospitalizado y operado, la grabación fue de vital importancia. El juez, al ver este video hizo que el ejército pagara una indemnización a la familia y las cuentas del hospital. Otro video grabado en el norte de Chiapas resultó en el arresto de unos 16 líderes paramilitares “No fueron encarcelados por mucho tiempo” aclara Alexandra, “tal vez sólo un par de días y los sacaron.” Alexandra cuenta que hubo casos en que los militares llegaban, veían a alguien con una cámara de video en la mano y se retiraban. La presencia de cámaras induce un cambio en el tono de las relaciones entre el ejército y los lugareños. “La comunidad siempre ha tenido problemas” cuenta Alexandra, “por ejemplo, al pasar un puesto de revisión, los soldados ven que traen cámaras de video y preguntan, ¿de dónde robase esto? Cosas así”. Pero en general no ha habido oposición al uso de cámaras, ni se le ha visto como algo subversivo. “Creo que la actitud general del Gobierno es ‘bueno, es sólo un montón de indios, ¿qué van a hacer con el video? ¿Quién querría ver esto?’”.

El CMP se expande y de Chiapas ha dado el salto a la costa suroeste de México, a Guerrero, uno de los estados más pobres del país, con un largo historial de violencia y represión. Allí fueron en 2000 a producir un video para el centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez, sobre el grupo de campesinos ecologistas liderados por Rodolfo Montiel y Teodoro Cabrera, que lograron expulsar a la empresa transnacional ‘Boise Cascade’, entregada a la tala immoderada de la región. Ellos fueron encarcelados bajo cargos espurios y torturados, hasta que la presión de la opinión pública logró liberarlos. CMP trajo su programa a la región, y nuevamente se repartieron cámaras y se organizaron talleres para que los propios campesinos puedan hacer sus documentales. “Guerrero es un contexto muy diferente” concede Halkin. “Es mucho más difícil organizarse allí. Los zapatistas están verdaderamente organizados, no es tan difícil.” El proyecto sin embargo ha prendido.

Alexandra a menudo viaja a otros países sudamericanos y a universidades estadounidenses para hablar de esta experiencia e intercambiar impresiones con personas que trabajan con estas tecnologías en comunidades indígenas de otras latitudes. Ahora bien, ¿por qué Chiapas y no una reservación de los Estados Unidos, por ejemplo? “Bueno” responde Halkin, “creo que porque Chiapas es un lugar ‘sexy’. Los zapatistas son ya figuras de la cultura global popular. Capturan la imaginación, son verdaderamente brillantes en sus maneras de explicar en qué consiste su resistencia. Aquí es más complicado; ir a trabajar a una reservación no es fácil”.

Así, con distribución internacional y el paulatino reconocimiento, como el reciente Premio Reebok a los Derechos Humanos, otorgado por su trabajo en Guerrero, el CMP consolida una red de trabajo audiovisual que busca el empoderamiento de los más olvidados en la escala social, los indígenas.

Para adquirir videos visite www.promedios.org

Julio Rangel: Escritor mexicano radicado en Chicago.

Los zapatistas: La segunda fase

Immanuel Wallerstein

La rebelión zapatista de Chiapas viene siendo, desde 1994, el movimiento social más importante del mundo: el barómetro y la chispa de movimientos antisistémicos en el globo entero. ¿Cómo es posible que este modesto movimiento de indios mayas perdido en una de las regiones más empobrecidas de México haya ejercido tanta influencia? A fin de responder tal interrogante, debemos remontarnos a 1945 y revisar los anales históricos de los movimientos antisistémicos dentro del orden mundial.

A partir de 1945 hasta aproximadamente mediados de los sesenta, los movimientos antisistémicos (o la Vieja Izquierda) —los partidos comunistas, los partidos socialdemócratas, los movimientos de liberación nacional— experimentaron un ascenso por todo el mundo, asumiendo el poder en un amplio abanico de naciones. A pesar de cabalgar a todo galope, justo cuando parecían haber alcanzado la cúspide del triunfo universal, se tropezaron con dos piedras en el camino: la revolución mundial de 1968 y el resurgimiento de la derecha.

Aunque las manifestaciones de protesta de los revolucionarios de 1968 contra el imperialismo yanqui se dieron por todo el mundo, su descontento contra los movimientos de la Vieja Izquierda también se hizo evidente. Si bien era cierto que los movimientos de izquierda habían asumido el poder, para los estudiantes y obreros militantes de 1968, la Vieja Izquierda había fallado en su promesa de llevar el mundo por una dirección más democrática

e igualitaria. Para llenar ese vacío, la generación del 68 fundó nuevos movimientos (ecologista, feminista, de identidad nacional); no obstante, ninguno logró movilizar ese tipo de respaldo masivo que recibieron los movimientos tradicionales durante el período posterior a 1945.

Además, tras un empeoramiento de la situación económica mundial, la derecha internacional toma impulso reafirmando su posición. Entre los gobiernos neoliberales más notables se encuentran, por supuesto, los de la señora Thatcher y Ronald Reagan. Sin embargo, algo de mayor relevancia quizás fue la capacidad que tuvieron el FMI y el Tesoro estadounidense para obligar a la mayoría de países gobernados todavía por la Vieja Izquierda a dar marcha atrás en sus políticas económicas, forzándolos a cambiar de importación-substitución del desarrollismo a exportación-orientación a la expansión.

Con el colapso del último bastión de gobiernos de la Vieja Izquierda entre 1989 y 1991 —los regímenes comunistas de la URSS y sus satélites de Europa Central y Oriental— la creciente desorganización de los movimientos antisistémicos (tanto de la Vieja como de la Nueva Izquierda) los llevó a la cúspide del desencanto y pesimismo en cuanto a su habilidad para transformar el mundo.

Justo cuando la corriente ideológica neoliberal parecía haber alcanzado su cima a mediados de los noventa, la marea comenzó a cambiar, y se produce la revolu-



“Los zapatistas son ya figuras de la cultura global popular.” Foto: CMP